

Apuntes sobre “*Freud y la escena de la escritura*” de Jacques Derrida

Some Remarks on *Freud and the Scene of Writing*
by Jacques Derrida

Mandy Toro Andara
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Resumen

En *Freud y la escena de la escritura* Derrida analiza de una forma original cómo los problemas de la escritura y de la memoria fueron tratados por Freud a lo largo de treinta años, respetando el desarrollo cronológico de su obra. El filósofo analiza en su ensayo los textos freudianos: *Proyecto de una psicología para neurólogos*, *La interpretación de los sueños* y *Nota sobre el Bloc mágico*, con el fin de comprobar sus planteamientos. El pensamiento derrideano y el psicoanálisis poseen muchos puntos en común, sin embargo existen también algunas diferencias abordadas a lo largo de la presentación.

Palabras clave: Freud, Derrida, Lacan, escritura, memoria.

Abstract

In *Freud and the Scene of Writing*, Derrida examines in an original way how the problems of writing and memory were treated by Freud for over thirty years, respecting the chronological development of the latter's work. In this essay, the philosopher discusses the Freudian texts: *Project for a Psychology for Neurologists*, *The Interpretation of Dreams* and *Note on the Magic Bloc* in order to verify their statements. Derrida's thinking has much in common with psychoanalysis, but there are also some differences, addressed throughout the presentation.

Key words: Freud, Derrida, Lacan, writing, memory.

Introducción

En *Freud y la escena de la escritura*¹ Derrida explica que el psicoanálisis no encaja completamente en el logocentrismo en tanto que -el último- ha pretendido cerrar falsamente algunos intersticios potenciales del pensamiento, sobre todo en filosofía². El tratamiento que el psicoanálisis ha dado a nociones tan importantes como el tiempo, la escritura, la huella y la memoria, muestra, para el autor, dicha ruptura. Para argumentar su postura Derrida analiza -en su mencionado ensayo- el *Proyecto de una psicología para neurólogos*³, *La interpretación de los sueños*⁴ y la *Nota sobre el Bloc mágico*⁵, freudianos.

1. Freud y la escena de la escritura

El desarrollo que nos presenta Derrida en torno al problema de la escena de la escritura en Freud se despliega específicamente en cuatro partes, a saber:

- a) “El abrirse-paso y la diferencia”, donde comprende el *Proyecto de una psicología para neurólogos* como un trabajo preliminar en lo que respecta a la huella y la memoria, relacionándolo, a su vez, con el mecanismo gráfico o de escritura.
- b) En “La lámina y el suplemento de origen” el filósofo aborda la relación entre el inconsciente freudiano y su noción de texto. También reflexiona en

1 DERRIDA, Jacques: “Freud y la escena de la escritura” en *La escritura y la diferencia*, editorial Anthropos, Barcelona, 1989. En lo que sigue citaremos esta obra con las siglas *FEE*.

2 Sin embargo, debemos acotar, que para Derrida “el logofonocentrismo no es un error filosófico o histórico [...] sino un movimiento y estructuras necesarias y necesariamente finitas: historia de la posibilidad simbólica en general [...] que encuentra en la filosofía como *episteme* [...] la manifestación privilegiada”. Derrida. *FEE*, p. 272. Esto es importante porque la intención del autor no es acabar con la metafísica, sustituyéndola por la deconstrucción. Se trata más bien de tratar de recuperar los aspectos fecundos que han sido dejados de lado a causa de la hegemonía del pensamiento logocéntrico.

3 FREUD, Sigmund.: “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1825) [1950] en *Obras completas*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.

4 FREUD, Sigmund.: “La interpretación de los sueños” (1898-9) [1900] en *Obras completas*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.

5 FREUD, Sigmund.: “El <<block>> maravilloso” (1924) [1925] en *Obras completas*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.

torno al problema de la traducción partiendo de los presupuestos freudianos que hablan del “paso de lo inconsciente hasta la consciencia”.

- c) En “La dióptrica y los jeroglíficos” Derrida analiza por qué para Freud la metáfora del aparato psíquico (y del sistema percepción-consciencia) como mecanismo óptico resultó insuficiente, destacando el problema del sueño en relación con la escritura.
- d) Por último, en “El trozo de cera de Freud y las tres analogías de la escritura”, el autor pone de relieve el “maquinismo estructural freudiano”, patente en la metáfora de la pizarra mágica; allí también redondea sus concepciones en torno al problema de la huella, la escritura y las posibles aplicaciones de la deconstrucción⁶ en psicoanálisis, entre otros ámbitos.

1.1. El abrirse-paso y la diferencia

Desde el inicio del ensayo el autor nos anuncia que busca “reconocer en el texto de Freud ciertos puntos de referencia y aislar, en el umbral de una reflexión organizada, aquello que en psicoanálisis no se deja comprender bien dentro de la clausura logocéntrica”⁷. Derrida partirá del hecho de que Freud recurre en los momentos decisivos de su elaboración teórica a modelos gráficos que prescinden de las formas verbales, por lo que centrará su interés en esos gráficos que buscan dar cuenta del mecanismo de la memoria y de las huellas mnémicas.

El pensamiento freudiano cuestiona para Derrida la seguridad depositada en la “metaforicidad, la escritura y el espaciamento en general”⁸, en tanto que para Freud “la *estructura* del *aparato* psíquico será *representada* por una máquina de escribir”⁹. Si el psiquismo es una suerte de texto debemos preguntarnos entonces: “¿qué es un texto y qué tiene que ser lo psíqui-

6 La deconstrucción, entendida como un servirse de los entresijos del texto, construyendo algo nuevo a partir de ello. En el psicoanálisis y la deconstrucción se buscarían otras posibilidades de sentido, aún no vislumbradas, sin que ello presuponga que se hallen “ocultas”. Se trataría, más bien, de construir un sentido nuevo a partir de las rupturas intrínsecas de una situación, lo cual implicaría, a su vez, la invención y el acontecimiento. Cfr. DERRIDA, Jacques.: “Carta a un amigo japonés” en *El tiempo de una tesis: Desconstrucción e implicaciones conceptuales*, editorial Anthropos, Barcelona, 1997.

7 DERRIDA, FEE. p. 274.

8 DERRIDA, FEE. p. 275.

9 *Ibíd.*

co para ser representado por un texto?”¹⁰. El interés del filósofo recaerá, por tanto, en la relación entre lo psíquico, la escritura y el espaciamento¹¹, de modo que sea posible el paso metafórico. Freud, sin embargo, no busca por medio de las metáforas ir desde lo conocido hasta lo desconocido, sino problematizar lo conocido al transformarlo en algo enigmático. El juego de la metáfora en Freud posee, pues, un carácter inverso para Derrida, complejizando así “aquello que se cree conocer bajo el nombre de escritura”¹², remitiéndonos, a su vez, a los desarrollos sobre lo *Unheimlichkeit*¹³.

Desde el *Proyecto* (1895) a la *Nota sobre el bloc mágico* (1925), tiene lugar un extraño avance: se va elaborando una problemática del abrirse-paso hasta conformarse cada vez más en una metafórica de la huella escrita. A partir de un sistema de huellas, funcionando según un modelo que Freud habría pretendido considerar natural, y del que la escritura está completamente ausente, se nos orienta hacia una configuración de huellas que no se puede representar ya más que por la estructura y el funcionamiento de la escritura¹⁴.

Para Derrida Freud -desde el *Proyecto*- tratará de materializar una función extraordinaria del mecanismo psíquico: la “permanencia de la huella y [...] la virginidad de la sustancia que la acoge”¹⁵. En 1895, no obstante, el padre del psicoanálisis “trataba de explicar la memoria al estilo de las ciencias naturales”¹⁶, pues buscaba que su proyecto formase parte de la ciencia. Tal búsqueda, a pesar de Freud, fue abandonada poco a poco, puesto que se mostraban muchos aspectos que no podían ser explicados completamente por medio de tales esquemas, recurriendo cada vez más a las representacio-

10 Ibid.

11 El espaciamento como lo característico de la escritura, “diastema y devenir-espacio del tiempo, también despliegue”. Derrida, *FEE*. p. 298. En el espaciamento hay diferencia, distancia, diferenciación, “la cadena fónica pura, en la medida en que implica diferencias, no es tampoco ella misma una continuidad o una fluidez puras del tiempo. La diferencia es la articulación del espacio y del tiempo”. Cfr. DERRIDA, *FEE*. p. 301.

12 DERRIDA, *FEE*. pp. 274-275.

13 Cfr. DERRIDA, Jacques: *El concepto de verdad en Lacan*, ediciones Homo Sapiens, Rosario-Santa Fe, 1977.

14 DERRIDA, *FEE*. pp. 275-276.

15 DERRIDA, *FEE*. p. 276.

16 Ibid.

nes gráficas. “Entonces, la escritura entrará en escena. La huella se hará gramma; y el medio del abrirse-paso, un espaciamento cifrado”¹⁷.

Para Derrida lo que se guarda en el psiquismo son los recorridos o trazos de esas impresiones. Una huella¹⁸ que marca una diferencia con respecto a otros posibles trayectos¹⁹. Un recorrido que abre un cierto espacio. El abrirse-paso, además, “supone una cierta violencia y una cierta resistencia ante la fractura. La vía es rota, quebrada, *fracta*, abierta”²⁰, pues las realidades están preñadas de hiancias fecundas que al ser reconocidas y recorridas por el sujeto generan nuevas formas de pensamiento que amplían, a su vez, la dimensión del actuar.

Ahora bien, desde la perspectiva del psicoanálisis: ¿qué sucede con los fantasmas, en tanto que determinan lo que interpretamos, percibimos o recordamos?, ¿cómo se constituyen las huellas? Derrida –y del mismo modo Freud– nos dice que en la memoria hay selección, pero también algo azaroso. El sujeto derrideano y el sujeto del psicoanálisis compartirán, por tanto, la noción de *diferancia*²¹, puesto que se mueven en una cadena significativa que “pospone” su deseo y su muerte.

17 DERRIDA, *FEE*. p. 283.

18 Para este autor decir huella es decir no origen, por lo que la constitución del sujeto y de la memoria solamente se irán elaborando retroactivamente, tal y como lo propone el psicoanálisis: *après-coup*. La huella para este filósofo no es una presencia, ni es una sustancia, más bien hace referencia a lo otro. No es una mismidad, puesto que depende de otras huellas. Es fronteriza. La huella siempre va a tener algo impropio. No es un concepto, sino un término que busca abrir caminos. En este mismo sentido resulta muy interesante la propuesta derrideana, en torno al no origen de la huella, la repetición o el abrirse-paso, pues ya “en la *primera vez* [...] la repetición ha comenzado”. DERRIDA, *FEE*. p. 279.

19 “El abrirse-paso sin la diferencia no basta para la memoria; hay que precisar que no hay abrirse-paso puro sin diferencia: La huella como memoria [...] es la diferencia incapturable e invisible entre los actos de abrirse paso [...] la vida psíquica no es ni la transparencia del sentido ni la opacidad de la fuerza, sino la diferencia en el trabajo de las fuerzas”. DERRIDA, *FEE*. p. 277. Por otra parte, la importancia de la memoria es radical, en tanto que “no es, pues, una propiedad del psiquismo entre otras, es la esencia misma de lo psíquico [...] La diferencia entre los varios pasos-abiertos [...] tal es el verdadero origen de la memoria y, en consecuencia, del psiquismo”. *Ibid.*

20 DERRIDA, *FEE*. p. 276.

1.2. La lámina y el suplemento de origen

Tal y como se mencionó al principio del desarrollo, Derrida trabajará en esta sección el concepto de inconsciente freudiano y su noción de texto, además del problema de la traducción.

Poco más de un año después [del *Proyecto*], la huella comienza a convertirse en escritura. En la carta 52 [que Freud escribió a Fliess] (6-12-[18]96), todo el sistema [...] se reconstituye dentro de una conceptualidad gráfica todavía inédita en Freud. No es sorprendente que eso coincida con el paso de lo neurológico a lo psíquico²².

El filósofo destaca el paso de una concepción naturalista a una concepción más psicológica del psiquismo en el desarrollo del psicoanálisis. Para Freud las huellas mnémicas se reestructurarán según nuevas relaciones de transcripción, por lo que la “memoria no está presente una sola y única vez sino que se repite, se consigna [...] en diferentes clases de signos”²³.

Después de la *Interpretación de los sueños* “la metáfora de la escritura se va a apoderar a la vez del problema del aparato psíquico en su estructura y del problema del texto psíquico en su tejido”²⁴. Derrida recalcará sin embargo que el texto y la máquina como metáforas no entran en la escena freudiana simultáneamente, pues ya en el *Proyecto* Freud había formulado

21 El término *diferancia* indica para Derrida tanto el diferir como el diferenciar. En un sentido temporal la *diferancia* se relaciona con el posponer, mientras que en un sentido espacial dicho término se refiere a la diferenciación de relaciones espaciales. No hay *diferencia* en el tiempo sin *diferencia* en el espacio (y viceversa). También se debe acotar que para este autor “el retardo es originario”. DERRIDA, *FEE*. p. 280., y debe entenderse bajo tachadura, de modo que “diferir no puede significar [meramente] retardar un presente posible [...]” *Ibíd.*, de lo contrario “se derivaría la *diferencia* de un origen pleno. Es el no-origen lo que es originario”. *Ibíd.* Se debe pensar la *diferancia* “fuera de todo horizonte teleológico o escatológico”. DERRIDA, *FEE*. p. 281. Por lo demás, todo ello nos remite a la *Nachträglichkeit*. Por último, para este filósofo en la lengua no hay más que *diferencias*. Son ellas las que marcan el sentido. El sentido de una palabra no está dado por la relación entre significado y significante, sino por la posición (espaciamento) que ocupa dentro del sistema. Estos aspectos, cabe señalar, serían ampliamente desarrollado por Lacan a lo largo de su obra.

22 DERRIDA, *FEE*. p. 284.

23 *Ibíd.*

24 DERRIDA, *FEE*. p. 285.

que “<<Los sueños siguen en general antiguos pasos-abiertos>>”²⁵, comprendiendo el sueño “como [un] camino de retorno dentro de un pasaje de escritura”²⁶. Ello no equivale a una escritura transcriptiva sino que se refiere a una suerte de “litografía anterior a las palabras”²⁷. El sueño “se desplaza por un bosque de escritura”²⁸ que no obedece a las nociones tradicionales de la lógica o el tiempo.

Freud piensa que el sueño se desplaza como una escritura original, que pone en escena palabras sin someterse a ellas [...] piensa aquí en un modelo de escritura irreductible al habla [...] Pero convierte la escritura psíquica en una producción tan originaria que la escritura tal como se la cree poder entender [...] escritura codificada y visible <<en el mundo>>, no sería más que una metáfora de aquella²⁹.

Puesto que la interpretación de los sueños “será, sin duda, en primera instancia, una lectura y un desciframiento”³⁰, cabe preguntar entonces ¿qué clase de lectura y de desciframiento son estos? Para Freud y Derrida el *quid* del asunto no radicará en una labor hermenéutica³¹, pues la exegética pretende encontrar/descifrar un “sentido oculto”, “original”, a descubrir, basándose muchas veces en sentidos o significaciones predeterminadas. Estos autores consideran que el sentido depende del contexto y de la situación del soñante, reconstruyéndose retroactivamente. No hay, pues, un “sentido original” sino interrelaciones susceptibles de ser reestructuradas. La escritura y la lectura trabajan, por tanto, sobre lo imposible, pues “en sus operaciones, su léxico y su sintaxis se mantiene irreductible un residuo puramente idiomático”³², es decir, siempre habrá un resto que no podrá ser reabsorbido por

25 Ibid.

26 Ibid.

27 Ibid.

28 Ibid.

29 DERRIDA, *FEE*. p. 288.

30 DERRIDA, *FEE*. p. 285.

31 En este respecto cfr. LACAN, Jacques.: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006. El psiquismo como texto y su relación con la escritura serán resaltados por Lacan. Este psicoanalista diría que el inconsciente se estructura como un lenguaje, por lo que la historia del sujeto y su inconsciente transferencial se construirán en análisis.

32 DERRIDA, *FEE*. p. 288.

la interpretación³³. En estos entresijos tienen cabida tanto el proyecto de-constructivista como el psicoanálisis, aproximándose así más a la diseminación que a la polisemia, pues no se busca una “suma de sentidos” -cuya tendencia sería *ad infinitum*- sino nuevas posibilidades inherentes al discurso y a la realidad.

Por otra parte, para Derrida “el soñante inventa su propia gramática”³⁴.

La experiencia inconsciente [...] no adopta, sino que produce sus propios significantes [...] Desde ese momento no son ya, propiamente hablando, significantes. Y la posibilidad de la traducción, si bien está lejos de quedar anulada [...] resulta, por principio y definitivamente, limitada³⁵.

Esto es interesante pues permitiría comprender -en parte- la hipótesis psicoanalítica lacaniana sobre el “lenguaje privado”³⁶, partiendo de la concepción del inconsciente como “máquina productora de significantes”, cuyo significado es propio, privado³⁷; como quiera que sea, pensamos que Freud propone un método de interpretación y no contenidos predeterminados, por lo que preferirá articular “el paso de lo inconsciente a lo consciente” en términos de energías, cargas y contra-cargas, con el fin de disminuir malentendidos.

33 “La recuperación total en el discurso, es, por principio, imposible o limitada. Esto depende en primer lugar de que las palabras son también, y <<primariamente>> cosas”. Derrida, *FEE*. p. 300.

34 DERRIDA, *FEE*. p. 288.

35 DERRIDA, *FEE*. pp. 288-289.

36 El planteamiento de una suerte de “lenguaje privado” ha sido retomado por Eric Laurent dentro del contexto psicoanalítico. Cfr. LAURENT, Eric.: “Del lenguaje público al lenguaje privado, topología del pasaje” en *Pase y transmisión n° 7*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2004.

37 El solipsismo, hay que aclarar, no tendría cabida en psicoanálisis, pues “el sujeto es hablado por el Otro”. Una de las características primordiales del lenguaje es, sin duda, su carácter convencional, sin embargo sus consecuencias varían en cada persona, por lo que su uso dependerá de las contingencias y elecciones que hayan rodeado la historia del sujeto. El inconsciente, pues, se construye y produce significantes “privados” susceptibles de ser sitiados por el trabajo de elaboración; siempre quedará, no obstante, un resto opaco del que nada se puede decir. Con ello tampoco se defiende -o presupone- un relativismo absoluto, pues, tal y como plantea Wittgenstein, los juegos del lenguaje se despliegan dentro de espacios gramaticales que conllevan posibilidades, pero también límites. Cabe acotar, no obstante, que Wittgenstein nunca estuvo de acuerdo con la idea de un supuesto “lenguaje privado”.

dididos³⁸. No hay, por tanto, “traducción”, hay diferencia y algo irresoluble, sin que ello presuponga una esencia. “Cuando decimos que un pensamiento inconsciente aspira una traducción [...] no queremos decir que ha debido formarse un segundo pensamiento, situado en un nuevo lugar, una especie de transcripción [...] al lado de la cual se mantendría el texto original”³⁹. He allí el peligro “[d]el concepto metafórico de traducción [...] en tanto que supone un texto ya ahí, inmóvil”⁴⁰. No se trata, pues, de “una verdad inconsciente que haya que volver a encontrar porque está escrita en otra parte”⁴¹, sin embargo algo de la traducibilidad es posible a causa de la fuerza que “produce el sentido (y el espacio) mediante el mero poder de la repetición”⁴², lo cual “no contradice lo que decíamos [...] sobre lo intraducible”⁴³, pero instalarnos en lo dado, en el efecto de la repetición, en la traducción, haría perder la intención original freudiana, tal y como lo indica Derrida, pues borraríamos “lo virulento de la relación con la muerte”⁴⁴.

Todo esto se relaciona, a su vez, con el problema de la huella (lo no conceptualizable) y el simulacro. El texto inconsciente “está ya tejido con huellas puras [...] texto en ninguna parte presente, constituido por archivos que son *ya desde siempre* transcripciones [...] cuyo presente significado es siempre reconstituido con retardo”⁴⁵. Derrida considera que si para Freud

38 Debemos acotar que para Derrida “el difícil concepto de *contra-carga* [...] que Freud introduce [...] no elimina la diferencia tópica”. DERRIDA, *FEE*, p. 304. “Se trata entonces de completar una metáfora puramente y convencionalmente tópica del aparato psíquico mediante la apelación a la fuerza y a dos especies de procesos o tipos de recorrido de la excitación”. DERRIDA, *FEE*, p. 290.

39 DERRIDA, *FEE*, pp. 290-291.

40 DERRIDA, *FEE*, p. 290.

41 DERRIDA, *FEE*, p. 291. El problema de la verdad y el saber en psicoanálisis amerita otra investigación, sin embargo nos bastará con recordar que la verdad en psicoanálisis tiene estructura de ficción, y que solo puede decirse a medias. El trabajo en análisis, por lo demás, buscará construir un saber en torno a lo que la verdad trata de aprehender. En este respecto se puede consultar DERRIDA, Jacques.: *El concepto de verdad en Lacan*, ediciones Homo Sapiens, Rosario-Santa Fe, 1977; y LACAN, Jacques.: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aún* (1972-1973), ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.

42 DERRIDA, *FEE*, p. 293.

43 DERRIDA, *FEE*, p. 294.

44 *Ibíd.* En la sección 1.4 analizaremos con un poco más de detenimiento el problema de la muerte y la representación.

45 DERRIDA, *FEE*, p. 291.

“el presente en general no [es] originario, sino reconstituido”⁴⁶, debemos repensar muchas nociones estatizadas por el logocentrismo.

Desde esta perspectiva la labor del poeta⁴⁷, el psicoanalista y el filósofo radicará en redescubrir, mostrar y transformar los sentidos potenciales inherentes a los espacios gramaticales que han sido limitados por viejos paradigmas.

1.3. La dióptrica y los jeroglíficos

En esta sección Derrida aclara que “en la *Traumdeutung*, la máquina metafórica no está adaptada todavía a la analogía escritural [...el aparato psíquico] Es una *máquina óptica*”⁴⁸.

Freud continúa afinando el problema de la huella y la memoria, planteando que los pensamientos y los productos psíquicos no deben ser localizados en elementos orgánicos sino más bien *entre ellos*.

Las primeras percepciones que llegan hasta nosotros dejan en nuestro aparato psíquico una huella [...] La función que a esta huella mnémica se refiere es la que denominamos memoria [...] la huella mnémica no puede consistir sino en modificaciones permanentes de los elementos del sistema⁴⁹.

Tal y como nota Derrida, Freud comenzará a comprender que son necesarios dos sistemas diferentes que actúen en un mismo mecanismo, a fin de poder explicar el carácter retentivo, pero a la vez virginal y receptivo, de la memoria. La máquina óptica será incapaz de reunir estas condiciones, por lo que la escritura y el espaciamento entrarán en escena.

En la escritura y el espaciamento son posibles “encadenamientos que no obedecen ya a la linealidad del tiempo lógico [...] del tiempo de la representación verbal”⁵⁰, borrándose la frontera entre el espacio no fonético de la escritura y la escena del sueño. Esto requiere de una lógica y una concepción del tiempo distintas de las empleadas en la metafísica de la presen-

46 DERRIDA, *FEE*. p. 292.

47 “Cuando se reinstituye un cuerpo [verbal] es poesía”. DERRIDA, *FEE*. p. 290.

48 DERRIDA, *FEE*. p. 295.

49 FREUD citado por DERRIDA, *FEE*. p. 297.

50 Derrida, *FEE*. p. 298.

cia, y es natural para Derrida que Freud al intentar explicar estas realidades psíquicas recurriera a la escritura, “a la sinopsis espacial del pictograma, del jeroglífico, de la escritura no-fonética en general”⁵¹.

En el sueño “el texto fonético es el complemento, no el centro del relato”⁵². En esa escena “vemos pero no oímos”⁵³. “La escritura general del sueño desborda la escritura fonética y pone la palabra en su sitio. Como en los jeroglíficos o los <<rebús>>, la voz queda rodeada”⁵⁴. En psicoanálisis hay una resistencia al logocentrismo, pues la huella dista del ser, entendiéndose el origen como un movimiento retroactivo susceptible de ser modificado continuamente. A partir de esto Derrida propone que “la estructura lógica e ideal del discurso consciente debe, pues, someterse al sistema del sueño, subordinarse a él como una pieza de su maquinaria”⁵⁵. Pero no se trata de negar el tiempo ni de permanecer en el sinsentido “sino de [pensar desde] otra estructura, de [sde] otra estratificación del tiempo”⁵⁶.

La reflexión freudiana conmueve la escritura convencional pues abre la dimensión de la simultaneidad. “Todo signo -verbal o no- puede utilizarse en niveles, funciones y configuraciones que no están prescritas en su <<esencia>> sino que nacen del juego de la diferencia”⁵⁷. El psicoanálisis se ubica, por tanto, en una posición límite respecto del logocentrismo.

En la *Nota sobre el bloc mágico* Freud describe el funcionamiento de la memoria y el aparato de percepción, articulando -finalmente- en un mismo mecanismo los aspectos que por separado habían sido analizados desde la época del *Proyecto*.

1.4. El trozo de cera de Freud y las tres analogías de la escritura

Para Derrida el interés de Freud en la *Nota* no se enfoca en la limitación de la memoria, allí tampoco se ocupa del problema de la censura o la represión. Este breve ensayo “trata en primer término, y simplemente, de

51 *Ibíd.*

52 DERRIDA, *FEE*. p. 299.

53 *Ibíd.*

54 DERRIDA, *FEE*. p. 299-300.

55 DERRIDA, *FEE*. p. 299.

56 DERRIDA, *FEE*. p. 301.

57 *Ibíd.*

considerar las condiciones que imponen a esta operación las superficies de escrituras habituales”⁵⁸. El bloc mágico, como “un único aparato diferenciado”⁵⁹, permitirá finalmente conciliar la dicotomía de la recepción permanente de nuevas huellas, y, a su vez, la preservación de éstas. Este artefacto ofrecerá las dos ventajas en un mecanismo: “<<Una superficie receptora siempre disponible y huellas permanentes de las inscripciones hechas>>”⁶⁰.

No describiremos detalladamente la estructura y el funcionamiento del bloc mágico⁶¹, simplemente recordaremos que en él se puede escribir algo, pero luego, al separar las diferentes capas que lo componen, se obtendrá nuevamente una superficie virgen; no obstante, si observamos la capa intermedia con una luz adecuada, notaremos que han quedado inscritas las antiguas impresiones.

Para Derrida, con la metáfora del bloc, “se juntan las dos certezas empíricas que nos constituyen: la de la profundidad infinita en la implicación del sentido, en el envolvimiento ilimitado de lo actual y, simultáneamente, la de la esencia pelicular del ser, de la ausencia absoluta de fondo”⁶². La profundidad del bloc, es una profundidad sin fondo, una exterioridad superficial. Esta exterioridad del inconsciente por medio de la escritura se relaciona con la idea de *extimidad* en psicoanálisis, pues “la lámina de cera representa, efectivamente, el inconsciente [...] El hacerse visible lo escrito”⁶³.

La escritura suple a la percepción antes incluso de que aquélla llegue a aparecer ante sí misma. <<La memoria>> o la escritura son la abertura de ese aparecer como tal. Lo <<percibido>> no se deja leer más que en pasado, por debajo de la percepción y después de ella⁶⁴.

Y es que de lo contrario el psicoanálisis no tendría sentido, pues, si se concibiera el tiempo de una forma lineal-determinista, ¿de qué serviría todo el trabajo analítico? El valor del psicoanálisis radica, justamente, en que

58 DERRIDA, *FEE*. p. 305.

59 DERRIDA, *FEE*. p. 306.

60 FREUD citado por DERRIDA, *FEE*. p. 306.

61 Cfr. FREUD, Sigmund.: “El <block> maravilloso” (1924) [1925] en *Obras completas*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1996; y Derrida. *FEE*. pp. 306-307.

62 DERRIDA, *FEE*. p. 307.

63 DERRIDA, *FEE*. p. 308.

64 *Ibíd.*

comprende al sujeto, el tiempo, la historia, la memoria, el inconsciente y el saber, como nociones que se construyen retroactivamente.

Freud explica que su representación del tiempo parte de la “<<no-excitabilidad periódica>>”⁶⁵ y la discontinuidad en el trabajo del sistema percepción-consciencia. Dado que esta máquina de escritura no puede funcionar sola “y no se la sostiene con una sola mano”⁶⁶ puede captarse su temporalidad. “Hacen falta al menos dos manos para hacer funcionar el aparato”⁶⁷. Esas manos, para Freud, deberán actuar simultáneamente (mientras una escribe, la otra levantará la cubierta) a fin de dar cuenta -aproximada- de la función del aparato psíquico receptor⁶⁸.

Para Derrida el hecho de que la máquina no funcione sola nos anuncia que

La máquina está muerta. Es la muerte [...] La representación es la muerte [...] la muerte (no) es (más que) representación [...]
Una representación pura, una máquina no funciona jamás por sí misma. Este es, al menos, el límite que reconoce Freud en la analogía del bloc mágico [...] La vida como profundidad sólo pertenece a la cera de la memoria psíquica⁶⁹.

La máquina freudiana carece de intención, y si su imagen nos remite a la muerte es porque aparece como una suerte de representación de lo inanimado. La representación es fallida, en tanto que nunca logra aprehender la imposibilidad fundamental. En cada palabra hay algo irrecuperable, una diferencia irresoluble que posibilita el lenguaje. La presencia de la huella, de la palabra, implica lo ausente. Aquí resurge la cuestión de la repetición como una posibilidad, producto de la interrupción. La escritura constituirá una protección contra sí misma, “contra la escritura según la cual el <<sujeto>> está él mismo amenazado al dejarse escribir: *al exponerse*”⁷⁰. “La vida

65 DERRIDA, *FEE*. p. 310.

66 *Ibíd.*

67 *Ibíd.*

68 En un sentido similar Lacan formulará toda su teoría sobre los nudos (donde lo real, lo simbólico y lo imaginario constituyen registros que interactúan simultáneamente). Cfr. Lacan, Jacques.: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El sinthome* (1975-1976), ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.

69 DERRIDA, *FEE*. p. 312.

70 DERRIDA, *FEE*. p. 307.

se protege a sí misma mediante la repetición, la huella, la diferencia”⁷¹, pues “la repetición, el más allá del principio del placer son originarios, y congénitos de aquello que precisamente transgreden”⁷². El recorrido simbólico se entenderá, por tanto, como una suerte de vía que pospone el retorno hacia lo inanimado, proporcionando goce -plus y pérdida- al sujeto.

Por otra parte, “la escritura es impensable sin la represión”⁷³ porque la protección que aquélla hace de sí misma requiere que no haya una ruptura definitiva entre las capas, pero tampoco un contacto perenne⁷⁴. La escritura es posible por la “vigilancia y fracaso”⁷⁵ de la censura. El abrirse-paso, implícito en la escritura, requiere una cierta resistencia, pues la permeabilidad absoluta eliminaría su posibilidad. “Estaríamos escritos, pero no se consignaría nada, no se reproduciría ninguna escritura, no se la retendría”⁷⁶. Pero como la percepción pura no existe “sólo llegamos a estar escritos escribiendo”⁷⁷. Somos una suerte de seres-hablados-hablantes.

Hasta ahora no se trataba más que del espacio de la escritura, de su extensión y de su volumen, de sus relieves y de sus depresiones. Pero hay también un *tiempo de la escritura* [...] Hay que contar aquí con el tiempo de ese pedazo de cera. Tiempo que no es exterior a él [...] La temporalidad como espaciamento no será simplemente la discontinuidad horizontal en la cadena de signos, sino la escritura como interrupción y restablecimiento del contacto entre las distintas profundidades de las capas psíquicas [...] No se vuelve a encontrar ahí ni la continuidad de la línea ni la homogeneidad del volumen; sino la duración y la profundidad diferenciadas de una escena, su espaciamento⁷⁸.

Para Derrida, sin embargo, Freud se dejó llevar por la concepción cartesiana del tiempo y el espacio, pues imagina a la máquina (y su mecanis-

71 DERRIDA, *FEE*. p. 280.

72 *Ibíd.*

73 DERRIDA, *FEE*. p. 311.

74 Con ello encontramos una posible pista para comprender por qué -en psicoanálisis- no toda sublimación es posible.

75 DERRIDA, *FEE*. p. 311.

76 *Ibíd.*

77 *Ibíd.*

78 DERRIDA, *FEE*. pp. 308-309.

mo) como “fuera del tiempo”⁷⁹. “Lejos de que la máquina sea pura ausencia de espontaneidad su *semejanza* con el aparato psíquico, su existencia y su necesidad atestiguan la finitud [...] de la espontaneidad mnémica. La máquina -y en consecuencia, la representación- es la muerte y la finitud *en lo psíquico*”⁸⁰.

La idea del “proceso primario” también resultará muy “teórica” para este filósofo, pues se contradice con el tema de la represión originaria. Además “el concepto de sujeto (consciente o inconsciente) remite necesariamente al [concepto] de sustancia -y, en consecuencia, [al] de presencia- del que ha surgido”⁸¹. Para poder deconstruir todas estas nociones se hace necesario, según el autor, radicalizar el concepto freudiano de huella, extraerlo de la metafísica de la presencia.

La huella es el borrarse a sí mismo [...] Una huella imborrable no es una huella, es una presencia plena, una sustancia inmóvil [...] y no una semilla, es decir, un germen mortal [...] es su horizonte como hay que pensar no sólo el <<presente>> sino también lo que Freud ha creído que es lo indeleble de ciertas huellas en el inconsciente. Este borrarse de la huella [...] es la estructura misma que hace posible [...] algo que puede llamarse la represión en general⁸².

Esto denota la multiplicidad de instancias u orígenes, pues “las huellas sólo producen el espacio de su inscripción dándose a sí mismas el período de su desaparición”⁸³. Desaparece así el origen simple de la percepción, y

79 DERRIDA, *FEE*. p. 312.

80 *Ibíd.*

81 DERRIDA, *FEE*. p. 315.

82 “Una radicalización como ésta del *pensamiento de la huella* [...] sería fecundo no sólo en la deconstrucción del logocentrismo, sino en una reflexión que se ejerza más positivamente en diferentes campos, en diferentes niveles de la escritura en general, en la articulación de la escritura en el sentido corriente y de la huella en general”. DERRIDA, *FEE*. p. 315. Entre los campos a repensar desde la deconstrucción se hallaría, para Derrida, toda la psicopatología de la vida cotidiana “en la que el estudio de la escritura no se limitaría a la interpretación del *lapsus calami*” *Ibíd.*, la historia de la escritura, el devenir-literario de lo literal (pues para este filósofo “aún no se ha empezado un psicoanálisis de la literatura respetuoso de la *originalidad del significante literario*” DERRIDA, *FEE*. p. 316.) y de aquello que Derrida llama *grafología psicoanalítica*, *Ibíd.*; la metáfora derrideana de “la escritura como excremento” *Ibíd.*, nos induce –nuevamente a repensar el problema de la sublimación en psicoanálisis.

83 DERRIDA, *FEE*. p. 310.

se abre paso al espaciamiento y la diferancia⁸⁴. “Hay que ser varios para escribir, y ya incluso para <<percibir>>. La estructura *simple* del mantenerse y de la manuscritura, como de toda intuición originaria, es un mito, una <<ficción>>”⁸⁵. El trayecto es lo originario, un movimiento retroactivo, un juego de fuerzas y de relaciones. En la psique hay movimientos de diferencia que dan paso a la escena, siendo obvio que en este contexto “la simplicidad puntual del sujeto clásico es inencontrable”⁸⁶.

Todo lo expuesto por Freud en torno al tema de la escritura demostraría para Derrida que el psicoanálisis no es una simple psicología, ni un simple psicoanálisis. Freud nos ha enseñado en qué consiste el abrirse-paso, él “nos ha *montado la escena de la escritura* [...] ha dejado que la escena se desdoble, se repita, y se denuncie ella misma en la escena”⁸⁷.

A modo de conclusión

Hemos visto que a partir del pensamiento freudiano se desprende una serie de vertientes posibilitadas por el logocentrismo, pero impensables dentro de él. La metafísica ha hecho posible la perspectiva psicoanalítica -dotándola de una operatoria ontológica- pero ha limitado su potencial revolucionario. Según Derrida en psicoanálisis se deben replantear conceptos tan fundamentales como: sujeto⁸⁸, proceso primario, tiempo, espacio y escritura, radicalizando la noción de huella.

El límite como condición de posibilidad se halla representado en psicoanálisis por lo real (tal y como lo planteó Lacan), mientras que en la deconstrucción se patentará en el campo de la ética⁸⁹. El psicoanálisis y la

84 Aclarando que no hay “la diferancia”, sino la operación de diferir.

85 DERRIDA, *FEE*. p. 310.

86 DERRIDA, *FEE*. p. 311.

87 DERRIDA, *FEE*. p. 314.

88 Cabe señalar que por razones similares a las planteadas por Derrida Lacan, al final de su obra, sustituye el término “sujeto” por el de “*parlêtre*”.

89 En este respecto nos dice Jorge Alemán que “estas maniobras deconstructivas, para que no terminen devorando a todos los textos de la tradición y finalicen, entonces, en una estrategia totalizante que lo relativiza todo, deben mostrar qué imposible se presenta para la deconstrucción. La justicia, la promesa, el acontecimiento, el duelo, no puede[n] ser deconstruidos, pues constituyen el límite de la operación deconstructiva o su condición de posibilidad. La dimensión ética de la deconstrucción es su imposible”.

deconstrucción nacen y desembocan, pues, en la aporía, demarcando así sus respectivas posturas, presuponiendo un dinamismo inaugural a partir del cual el “sujeto” habrá de situarse, sin que por ello las respuestas alcanzadas sean definitivas.